

30 de agosto de 1983

Pugnas políticas, crisis económicas y corrupción, problemas desde Lázaro Cárdenas hasta De la Madrid

Ubaldo Díaz/I

Batallas por el poder político, graves crisis económicas, políticas y sociales, carencia de confianza en el sistema, altos grados de corrupción, retrasos y rectificaciones en la conducción del ideario de la Revolución mexicana, enfrentamientos con su antecesor inmediato, devaluaciones del peso y una deuda externa creciente, constituyen los principales problemas que han tenido que enfrentar los presidentes mexicanos, desde Lázaro Cárdenas hasta Miguel de la Madrid.

Días después de haber tomado posesión de la Presidencia de la República, al general Lázaro Cárdenas le toca resolver la crisis política más grave de la época posrevolucionaria, que concluye con el destierro de Plutarco Elías Calles; en cambio, la herencia que recibe Manuel Avila Camacho es la fuerte división entre las fuerzas revolucionarias y también el estallamiento de la segunda guerra mundial. El primer presidente civil, Miguel Alemán, inicia su periodo con un movimiento obrero bien organizado, poco a modo para su política, y también con los problemas económicos de posguerra que se reflejan en la pérdida de mercados; en tanto don Adolfo Ruiz Cortines recibe como propensión un sistema corrupto, una economía totalmente dañada por devaluaciones y mala administración.

Por otra parte, a Adolfo López Mateos le corresponde enfrentar, desde sus primeros días, las huelgas de ferrocarrileros, electricistas, maestros y estudiantes. Como primer acto de gobierno, Gustavo Díaz Ordaz, recibe la administración pública sin grandes problemas económicos o políticos, pero inmediatamente se inicia el conflicto de los médicos, en donde el sector político lo iba a definir como un hombre de derecha y de "mano dura". En cambio Luis Echeverría Álvarez, al hacerse cargo de la primera magistratura del país acoge en sus primeros 12 meses de gobierno una crisis política derivada del movimiento estudiantil de 1968 que culminó con una matanza y que más tarde dio origen a la formación de guerrillas urbanas. A José López Portillo, le queda como sucesión una devaluación de casi el 100 por ciento, a la que se agregó una desconfianza casi absoluta al sistema, pero curiosamente, él hereda a Miguel de la Madrid los mismos problemas que recibió mayormente agudizados, y además una deuda de más de 85 mil millones de dólares, con medidas como el control de cambios, entre otras.

Estos son algunos de los aspectos principales que los presidentes, desde Cárdenas hasta Miguel de la Madrid, han tenido que afrontar al inicio de su administración. Las crisis políticas, sociales o económicas se han presentado, aunque siempre con diferentes características, y por lo mismo la solución que se ha dado corresponde a la particularidad de la época, al momento histórico y al sello personal de gobernar de cada mandatario.

Desde la misma campaña política, el general Cárdenas se dio cuenta de que tendría que enfrentar el problema del maximato, si es que verdaderamente quería gobernar. El problema le aflora inmediatamente después de que tomó posesión y va aumentando hasta hacer crisis.

Así, en junio de 1935 el divisionario de Jiquilpan condena la intencionalidad del "lefe máximo" en los asuntos políticos del país y renuncia a todo el gabinete; simultáneamente, los diputados callistas fueron desafectados y sucesivamente se declararon desaparecidos los poderes en Tabasco, Guaymas, Colima, Durango, Sinaloa, Sonora y Chiapas, en tanto que la legislación de Tamaulipas destituye a su gobernador. Cabe mencionar que ésta fue la primera ocasión en 25 años que una crisis política se resolvía sin recurrir a la violencia.

Cárdenas también cesa la persecución religiosa, suscita los reglamentos de la ley de cultos y suspende la estricta observancia de las disposiciones constitucionales.

A su vez, el político poblano Manuel Avila Camacho hereda una gran división entre las fuerzas político-militares, agravada por el almazanismo. Por lo mismo, es preocupación constante de él lograr la unidad política nacional y la realización constante de un gobierno para todos. Su gobierno se inició en tiempos difíciles y en circunstancias azarosas: en lo externo, una guerra que amenazaba extenderse a todos los continentes; en lo interno, una nación dividida por la persistencia de los resentimientos dejados por la larga contienda armada y por la oposición de amplios sectores de la población a la aplicación de la educación socialista.

Sin embargo, Avila Camacho recibe la herencia de una paz social; en los primeros meses de 1940 se registran pocas huelgas y se inicia un auge económico bastante importante, como resultado de la apertura de mercados internacionales para los productos nacionales a causa de la segunda guerra mundial. El crecimiento del producto nacional bruto alcanza casi un 10 por ciento, cifra casi inaudita. En ese momento, se inicia el desarrollo industrial mexicano.

La industrialización era ya un proceso dominante, no obstante que no se aplicó el resolutivo del segundo plan sexenal, que se propuso guiar la política económica de Avila Camacho. A pesar de su ambigüedad, conservaba un cierto tono anticapitalista, propio del cardenismo. "Algunos círculos empresariales mexicanos se mostraron inhibidos por sus conflictos con el Estado en el pasado inmediato, pero dada la nueva línea política —de unidad nacional— el hecho de que la actividad industrial era de todas formas más segura y más lucrativa que la empresa agrícola, no tardaron en apoyar plenamente el nuevo modelo de desarrollo", añade el doctor Meyer.

Avila Camacho también rompe con la herencia de la retórica socialista y su política abre las perspectivas más hacia el sector privado, destacando la fiscal, que favoreció definitivamente al capital sobre el trabajo; mientras Cárdenas dedicó el 37.6 por ciento del presupuesto federal a actividades destinadas a estimular el crecimiento económico, Avila Camacho aumentó la proporción al 39.2 por ciento.

A consecuencia del conflicto mundial, las exportaciones mexicanas aumentaron en un 100 por ciento y eso llevó a que durante toda su gestión administrativa el Banco de México contara con suficientes divisas. Pero también destaca que Avila Camacho da un vuelco a la lucha de clases y sobrepone el interés de la sociedad por el de los trabajadores. Por lo mismo, pocas son las huelgas que logran hacerse estallar.

En materia de política internacional, el avilacamachismo se ve precisado a pronunciarse en contra del fascismo, y ello lo lleva a oponerse a que en territorio nacional se implanten bases militares estadounidenses. En 1942, a raíz del hundimiento de los buques mexicanos Potrero de Llano y Faja de Oro, declaró la existencia de "un estado de guerra" en contra de las potencias del eje.

Por su parte, Miguel Alemán Valdés inicia su administración dando "tumbos", como resultado de que los mercados para las materias primas mexicanas empezaron a contraerse, a consecuencia del fin de la segunda guerra mundial; las divisas del Banco de México empezaron a disminuir considerablemente.

En lo interno, Miguel Alemán hace inviable el proyecto cardenista y da marcha atrás a muchas de las políticas que favorecían a los trabajadores. Inclusive, Alemán hereda de su antecesor una huelga de trabajadores petroleros y para definir la política de su administración en materia laboral, como a 500 obreros le muestra camino seguro al secretario general de la UAW, Vicente Lombardo Toledano, lo sustituye que estableció un convenio con la compañía petrolera.